

Hijo del viento

Madre

(La protagonista está sentada dentro de un balde de metal. Con unas agujas lo golpea marcando un ritmo. Canta siguiendo la estructura melódica de “Todas las hojas son del viento” de Luis Alberto Spinetta).

“Cuida bien al niño,
arma bien su mente,
dale sol de enero,
dale un cuervo negro...”

Hoy que un hijo hiciste,
cambia ya tu mente...”

(Comienza a hablar):

Cruda realidad. Mundo absurdo.
No habrá mimos ni caricias para mi pequeño.
Hijo de la vida. Hijo del viento.
Hijo que nace porque debe nacer,
porque la vida siempre se abre camino.
Hijo de padre ausente, borracho, desempleado y golpeador.
Hijo. Ay, hijo. Yo te cubriré de desgracias e infortunios.
Y así es que saldrás listo para la vida.
Y así es que saldrás de espaldas al dolor.

Sin cálidos versos que te nutran el alma.
Sin tristes canciones que colmen tu espíritu.
Sin lazos de amor que te debiliten las fuerzas.

Sin primeras, ni últimas lágrimas.

(Se levanta del balde y se para. Tiene al feto colgando entre las piernas).

Por eso es que creces fuera de mí.
Por eso es que te templo al viento,
a la vida, al sol que nunca quema de amor.
Al sol viejo, persistente e infecundo.

A los nueve meses cortaré del cordón,
y así pisaras la tierra,
y así vivirás sin Dios,
y así serás único ser inmune
al trágico flagelo del amor.

Gatearás por las avenidas calientes
ignorando a lo frágil del pueblo.
Caminarás estoico, entre crotos y linyeras.
Correrás por ciudades pestilentes
sin temer a la sangre coagulada.
Respirarás libre de toda traición,
porque nunca conocerás a la confianza.

Destrozarás a la carne estancada
que estorbe en tu camino.
Librarás a tu mente de sueños
que nieguen a tu cruel realidad.
Morirás sin el pecado
de la patética redención.
Tan sólo olvidarás la vida,
y a tu cuerpo, que será del viento.

Ahora crece. Toma mi alimento.
Yo me alimentaré de mi propio orgullo.
Madre de la vida. Madre del deseo.
Madre que es madre porque quiso placer.
De piernas abiertas, destino.
Madre de padre presente, poeta, desempleado y estafador.
Madre, ¡ay hijo! de sueños de amores muertos, a puro alcohol.
Y así es que, con mis agujas, me vacié;
y así es que, en este balde, te coloqué.

Por eso es que creces fuera de mí.
Por eso es que te templo al viento,
a la vida, al sol, que nunca quema de amor,
al sol, viejo, persistente e infecundo.

A los nueve meses cortaré el cordón,
y así pisaras la tierra,
y así vivirás sin Dios,
y así serás, único ser inmune,
al flagelo del amor.

(Vuelve a cantar hasta terminar)

“Cuida bien al niño,
arma bien su mente,
dale sol de enero,
dale un cuervo negro...

hoy que un hijo hiciste...

cambia ya tu mente....”